

ARTÍCULO

PASADO Y PRESENTE DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

M. Ed. Raymundo Ocaña Delgado

Pasado y presente de la investigación educativa

Resumen

La investigación educativa, entendida como disciplina, es un ámbito de conocimiento reciente. Cuyos orígenes se sitúan a fines del siglo XIX, cuando la pedagogía, semejanza de lo que anteriormente habían realizado disciplinas humanísticas como la sociología y la psicología, adoptó la metodología científica como instrumento fundamental para constituirse en una ciencia. Esta conversión científica no fue un mero producto del azar, sino el resultado de un largo proceso. Sin embargo, la expresión "investigación educativa" es bastante reciente, ya que por mucho tiempo se le denominaba como pedagogía experimental. Siendo la raíz del cambio terminológico y conceptual, razones de tipo sociocultural y a la preferencia de las aportaciones del mundo anglosajón en el ámbito educativo.

Palabras clave: Investigación educativa, pedagogía experimental, paradigma.

Past and Present of the Educative Investigation

Summary

The educative investigation, understood like discipline, is a scope of recent knowledge. Whose origins are placed by the end of century XIX, when the pedagogy, similarity than previously had realised humanistic disciplines like sociology and psychology, adopted the scientific methodology like instrument fundamental to constitute itself in a science. This scientific conversion was not a mere product of the chance, but the result of a long process. Nevertheless, the expression "educative investigation" is quite recent, since for a long time it was denominated to him like experimental pedagogy. Being the root of the terminological and conceptual change, reasons of socio-cultural type and to the preference of the contributions of the american world in the educative scope.

Key words: Educative investigation, experimental pedagogy, paradigm.

La pedagogía experimental y su origen

¿Investigación educativa? ¿Es quizás una nueva manera de tratar de convencer a la sociedad para decir que se está trabajando en pro de la educación? O bien, ¿Es que ahora comenzaran a investigar sobre un posible lado oscuro de las escuelas? Cuestionamientos como éstos pueden no estar alejados de lo que mucha gente llega a externar al escuchar dicho término, por lo que el objetivo que persiguen los siguientes párrafos es, abordar el concepto de investigación educativa, cómo surge y cuál es su fin, todo ello desde un punto de vista reflexivo.

Inicialmente es de comentar que el término de investigación educativa es joven de cierta manera, sin embargo, el propósito que ella engloba no lo es, ya que data de lo que anteriormente se conocía como pedagogía experimental. Y cuyo cambio de nombre de debe fundamentalmente a cuestiones de tipo sociocultural y a los trabajos aportados al mundo por investigadores ingleses y americanos.

A decir de muchos, el origen de la pedagogía experimental, se ubica en los Estados Unidos durante el año de 1822 gracias a la coordinación de J. C. Stanley a lo largo del primer seminario pedagógico, el cual, tenía como objetivo crear una pedagogía científica que propiciara el desarrollo de investigaciones con una orientación práctica. Cabe resaltar que evaluación y la medición del rendimiento escolar, y la experimentación de sistemas organizativos y de orientación, fueron los temas principales durante tal evento.

Otros más citan a J. M. Rice como el padre de la pedagogía experimental, en virtud de sus aportaciones hacia fines del siglo XIX, y que estaban abocados a ejercicios sistemáticos en el dominio de la ortografía. Sin embargo, el término como tal fue acuñado en Alemania por J. M. Lay y E. Meumann en 1905, quienes publicaron en conjunto un documento estructurado por trabajos anteriores, y cuyo título respondía al de Pedagogía experimental.

Aunado a los anteriores trabajos se halla como personaje relevante el suizo E. Claparede quien, a cuatro años de haber iniciado el siglo XX, fundó en Ginebra un laboratorio de psicología escolar, y que a corto plazo dio información para publicar un libro sobre la psicología del niño y la pedagogía experimental. Así mismo el Instituto J. J. Rousseau, de donde surgieron diversos trabajos de J. Piaget. En ese mismo año (1905), sólo que en Francia, la figura clave fue A. Binet, quien fundó un laboratorio escolar en colaboración con H. A. Simon, y publicó su célebre escala de inteligencia. Por su parte, H. A. Simon publicó veinte años más tarde, su conocida obra sobre pedagogía experimental.

Resumiendo, el origen de la pedagogía experimental se encuentra relacionada con la preocupación por establecer unas sólidas bases empíricas para con la educación, la incorporación del método experimental en el campo de las ciencias humanas y la vinculación inicial con la psicología científica. Así como aportar un modo de trabajar, el establecimiento de estudios psicopedagógicos, de instrumentos de medida, de pruebas objetivas, y el establecer como un foco de interés al niño. Lo que en conjunto dio como resultado que los contenidos de las obras publicadas hasta la Primera Guerra Mundial sobre pedagogía experimental no fueran de corte metodológicos, sino mas bien, intentos de recopilar resúmenes de experimentos y trabajos científicos sobre materiales escolares y sobre la escuela en general.

El desarrollo de la disciplina

Es un hecho que durante los treinta primeros años del XX se dio un marcado auge de la investigación empírica cuantitativa, de la investigación curricular, de la medición educativa, en general, y de la estadística como instrumento de apoyo. Pero es tras la crisis económica de la década de los años 30 y los cambios tanto políticos como sociales que, se evidenció a la investigación educativa como precursora de contenidos objeto de estudio, de planteamientos metodológicos, y de que aparecieran enfoques metodológicos complementarios a los hasta entonces predominantes modelos cuantitativos.

Derivado de lo anterior, para 1931 en Inglaterra se creó el Instituto de Pedagogía de la Universidad de Londres, así como otros centros de reconocido prestigio a lo largo del país, quienes dieron como resultado significativas investigaciones en el campo del diagnóstico de las aptitudes escolares y en la predicción del rendimiento escolar. Dos décadas después, ante un incremento en el creciente interés social, se vio la necesidad de empezar a estudiar los efectos de la reforma sobre la igualdad de oportunidades y comenzó a valorarse el resultado de los programas escolares.

Alemania por su parte, se estableció como pionero en los estudios de pedagogía científica, sin embargo no logró un desarrollo constante, en gran parte debido a los acontecimientos bélicos. Mientras que Bélgica se convirtió en promotor de la difusión sobre los estudios de pedagogía, a tal grado que en 1919 la materia fue incorporada a la currícula de la Universidad de Bruselas, y que en 1923 se creara la Escuela Superior de Pedagogía de Lovaina. Durante todo este proceder sobresalió la obra de R. Buyse "La experimentación en pedagogía" (1935), considerada como una de las aportaciones más relevantes.

Ya situados en la antigua Unión Soviética, de igual manera la revolución afectó de forma considerable a las actividades del Instituto del Estado de Moscú, subsistiendo las investigaciones sobre pensamiento y lenguaje, y donde S. Vigotski, A. R. Luria y A. N. Leontiev eran los personajes que más brillaban en la escena. Ahora bien, para mitad de la década de los años 40 se organizó la Academia de Ciencias Pedagógicas, cuyo objetivo era promover numerosas competencias sobre la enseñanza y la investigación

educativa.

En el continente americano, concretamente en Estados Unidos, la investigación se mantuvo, aunque a un ritmo más lento que el de principios de siglo, siendo el eje de los trabajos la selección y diagnóstico en instituciones militares. Afortunadamente para muchos a la mitad del XX, tuvo un repunte la investigación educativa al incidir en el análisis respecto a las preocupaciones sociales por la igualdad de oportunidades y la extensión del derecho a la educación.

Haciendo un pequeño alto y con lo hasta aquí expuesto puede decirse que, hasta fines de la década de los años 50 del pasado siglo, la característica principal de la investigación educativa como ámbito de conocimiento era el diseño y desarrollo de procedimientos e instrumentos básicos para el estudio científico de la educación, mientras que desde una perspectiva político-social, se le catalogaba como un medio para demostrar que la investigación empírica puede aportar información básica para la toma de decisiones en lo que a educación se refiere.

Retomando, la pedagogía experimental bajo una tradicional concepción europea presenta como una de sus últimas manifestaciones la obra de G. Mialaret, intitulada "La nueva pedagogía científica", publicada en 1954. Posteriormente, es a partir de 1960 cuando fue tomado fuerza el enfoque estadounidense en la investigación educativa. Lo que trajo consigo el desaparecimiento del concepto "pedagogía experimental" y el surgimiento de un enfoque de la materia orientado a sus contenidos metodológicos.

Durante todo este proceder las obras de referencia básica fueron las de los estadounidenses R. M. Travers (1958), D. B. van Dalen (1966), J. Fox (1969), J. Best (1970) y F. N. Kerlinguer (1979). Cuya influencia en el pensamiento europeo se dio a tal grado que G. De Landsheere publicó en 1966 su obra "Introducción a la investigación pedagógica", en la que se omitía definitivamente el calificativo "experimental". Cabe resaltar que toda esta situación de predominio estadounidense tiene su fundamento en el apoyo monetario e institucional que se dio desde diversos ámbitos políticos y académicos. Un momento clave durante las décadas de 1960 y 1970 fue la gran influencia de la American Educational Research Association (AERA - Asociación de investigación educativa americana), organización precursora y difusora de estudios e investigaciones.

Ya como "investigación educativa", el nuevo enfoque predominantemente metodológico se vio beneficiado por el desarrollo de las computadoras y a la facilidad de trabajar la información, lo que permitió el análisis de datos a través de procesos sumamente complejos, los cuales años atrás, estaban reservados a sólo unos pocos afortunados.

Hoy en día...

La investigación educativa desde un punto de vista contextual, se encuentra en un momento en el cual está recuperando confianza entre los sectores más comprometidos con el desarrollo y mejora de la educación. De tal suerte que se está afianzando como una fórmula de aplicación a la resolución de los problemas específicos planteados y, abandona posicionamientos exageradamente engañosos y especulativos, más centrados en la sofisticación de los métodos que en su capacidad de respuesta.

En otras palabras, dicha conceptualización se traduce en un cambio en la especificidad de la investigación educativa. Si bien a principios del siglo XX se le configuraba a partir de los ámbitos de estudio y después desde la metodología que empleaba, hoy en día su futuro está deparado por su carácter propio y por la medida en que intente resolver problemas prácticos educativos. Es decir, su misión es y habrá de ser por algún tiempo el desarrollar teorías de la práctica educativa.

A decir de G. De Landsheere (1998), la investigación educativa ha alcanzado un estatus científico y un nivel

de calidad comparable al de otras disciplinas, pues ha evidenciado la existencia de marcadas diferencias entre los países en cuanto a su nivel o grado de desarrollo, así como el que al ser abordadas numerosas cuestiones, ha permitido producir investigaciones de una alta calidad tanto en el plano teórico como en sus métodos y técnicas, repercutiendo en la práctica educativa y en un mayor desempeño académico de los alumnos.

La investigación educativa y sus actuales paradigmas

Si bien el profesional de la educación tiene la posibilidad de acercarse a la realidad educativa desde diferentes perspectivas, así como utilizar diversos modelos de investigación, recogiendo información a través de una gran variedad de técnicas, dicho proceder obedece a las diferentes concepciones y modos de interpretar la realidad social, basado ello en las diversas respuestas que pueden darse a las interrogantes planteadas desde las dimensiones ontológica y epistemológica, y desde luego, a partir de las distintas concepciones de la naturaleza humana.

Abundando, por lo general la dimensión ontológica se refiere a la naturaleza de los fenómenos sociales y a su grado de estructuración. La cual plantea la controversia de si, la realidad social es algo externo a las personas y se impone desde un punto de vista particular. Mientras que la dimensión epistemológica plantea la forma de adquirir el conocimiento. A partir de ello, el investigador ha de contemplar la posibilidad de que el conocimiento sea tan complejo y objetivo que tenga que adoptar la perspectiva de un observador externo, así como métodos propios de las ciencias naturales. O bien, puede considerar que el conocimiento es subjetivo, personal o único, lo que podría requerir un compromiso y una experiencia compartida con las personas implicadas, y por tanto una menor atención a los métodos físico-naturales.

En cuanto a las concepciones sobre la naturaleza humana en particular, en lo que se refiere a la relación entre los seres humanos y su entorno, el investigador puede considerar que las personas tienden a reaccionar con cierta pasividad respecto a su entorno, es decir, a una respuesta mecánica, o por el contrario, que tienen suficiente capacidad y autonomía para tornar sus propias decisiones e iniciar acciones a partir de su determinación o de su voluntad.

Ahora bien, la responsable de abordar la gran gama de problemas que plantea la investigación educativa en relación con los métodos a emplear es la dimensión metodológica. En ésta, las diversas metodologías que se utilizan proporcionan el marco de referencia, así como la justificación lógica para inspeccionar los principios y procedimientos empleados para formular los problemas de investigación, dándose respuestas a los mismos y evaluándose su capacidad y profundidad. En tanto que, las decisiones que se tornan en el ámbito social respecto a cada una de las dimensiones dependen en gran medida, de cómo se concibe la realidad social.

Así, los paradigmas o también llamados modelos, tienden a guiar las acciones de las personas. Cabe aclarar que si bien el concepto de paradigma admite una multiplicidad de significados, es posible entenderse como un conjunto de creencias y actitudes, como una visión del mundo que es compartida por muchos, y que implica, un camino a seguir determinado. En el ámbito de las ciencias sociales, los paradigmas más usuales son el positivista, el constructivista y el socio crítico.

Abundando solo un poco, el paradigma positivista se apoya en una filosofía realista, defensora de que el mundo se puede captar tal como es, manteniendo la idea de que el conocimiento de la realidad sólo es posible a través del método científico. En tanto que el paradigma constructivista pretende sustituir las nociones científicas de explicación, predicción y control del paradigma positivista, por las nociones de comprensión, significado y acción. Por lo que se constituye como una alternativa a la visión de la perspectiva positivista, y exalta la interpretación y comprensión de los fenómenos educativos, centrándose básicamente en las intenciones, motivos y razones de los sujetos implicados. Y el paradigma sociocrítico,

que tienen como finalidad la transformación de la estructura de las relaciones sociales. Apoyándose de la filosofía crítica de la Escuela de Frankfurt, así como dar respuesta a determinados problemas generados por éstas. Siendo algunos de sus principios el de conocer y comprender la realidad como praxis; unir teoría y práctica, conocimiento, acción y valores; orientar el conocimiento hacia la emancipación y liberación del hombre; e implicar al docente a partir de la autorreflexión.

Finalmente, la función de la investigación educativa no radica en solo identificar y resolver problemas, sino más bien, en dar a la sociedad estrategias que le permitan ir avanzando y mejorando cada vez más en los diversos ámbitos educativos, distinguiendo y jerarquizando a los implicados, pero siempre... con miras al aseguramiento del éxito académico.

Bibliografía:

ARNAL, J.; Del Rincón, D. y Latorre, A. (1992). *Investigación educativa. Fundamentos y Metodología*. Labor, Barcelona.

DE LANDSHEERE, G. (1998). *La investigación educativa en el mundo*, FCE, México.

LARROYO, Francisco. (1990). *Historia general de la pedagogía*, 20ª ed., Porrúa, México.

LATAPÍ, Sarre Pablo. (1994). *La investigación educativa en México*, Fondo de Cultura, México.

SARRAMONA, J. y Marqués, S. (1985) *¿Qué es la pedagogía?* CEAC, Barcelona.

WEISS, C. H. (1983). *Investigación evaluativa. Métodos para determinar la eficiencia de los programas de acción*. Trillas, México.